

# LOS REYES MUSULMANES DE MURCIA

ANTONIO DE LOS REYES

## Resumen:

Ibn Mardanix e Ibn Hub como reyes de Murcia..Por ellos Murcia medieval musulmana fue importante. Apunte biográfico sobre sus vidas destacando su comportamiento humano. La presencia almohade y los enfrentamientos entre musulmanes. Los acuerdos con los reinos cristianos y la importante llegada de Alfonso X el Sabio a Murcia.

## Palabras clave:

Reino, vida pacífica, africanos, independencia, parias.

## Abstract:

Ibn Mardanix and Ibn Hub as kings of Murcia. For them medieval Muslim Murcia was important. Biographical notes about their lives highlighting their human behavior. Almohade presence and clashes between Muslims. The agreements with the Christian kingdoms and the important arrival of Alfonso X the Wise to Murcia.

## Keywords:

Kingdom, peaceful life, Africans, independence, wolf.

Ya Cascales<sup>1</sup> encontró *reyes del reino de Murcia* en visires, delegados y emires dependientes de califas árabes. En realidad es un calificativo puesto por los historia-

---

<sup>1</sup> Francisco Cascales, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reyno*, 3ª ed., Miguel Tornel y Olmos 1874, págs. 17,18, 23. y 4ª ed. 1980, Real Academia Alfonso X el Sabio, facsímil de 1775.

dores que parten de la consideración que el rey Alfonso X tuvo con los murcianos musulmanes que en esos momentos gobernaban, pacíficamente, la ciudad y que se la entregaron, y él permitioles usar el título de Reyes de Murcia.

En realidad, los murcianos andaban un tanto desconcertados pues en un principio tuvieron un origen cartaginés, después romano, visigodo, a continuación llegaron los árabes. Todos ellos vinieron con la pretensión de mejorar la vida de los vecinos, pues ofrecieron rebajas impositivas a cambio de obediencia. Como siempre la economía pudo más. Pero acabaron desilusionando. Ejemplo claro lo vamos a ver a continuación.

Del mundo musulmán murciano, hay que destacar su pacífico vivir. Su dudosa entrega al Islam, ya que la mayoría de la población venía de la creencia cristiana. Su participación en hechos militares que más tuvieron que ver con los africanos que con los cristianos. Su convivencia fue similar a la actual de quienes nos visitan: vivir en armoniosa paz y con respeto mutuo.

### **Ibn Mardanix<sup>2</sup>**

*Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Sa ‘ibn Muḥammad b. ‘Aḥmad b. Mardanīš al-Ŷūdāmī o al-Tuŷībī*, más conocido por Ibn Mardanix. Famoso «emir», «señor», o incluso «rebelde» en las fuentes árabes<sup>3</sup>. En castellano Martínez o Mardanish. o Mardanīs como ha demostrado María Jesús Viguera Molins<sup>4</sup>, e irónicamente, Rey Lope o Lop o mejor Rey Lobo, (ladrón, ratero, depredador en la jerga popular) *azote de yihadistas y escudo de los reinos cristianos*<sup>5</sup>.

Nacido en Peñíscola, (1124) sus antepasados fueron muladíes –cristianos convertidos al Islam viviendo en territorio musulmán– y su padre, Sa‘d ibn Mardanis, que fue visir de Medina Afraga (Fraga –Huesca–), como taifa independiente y a quien sucedió.

El destino hizo que Ibn ‘Iyad, tío de Ibn Mardanix, ejerciese su autoridad sobre Valencia y Murcia bajo la obediencia de Ibn Hud al-Mustansir, conocido como Zafadola (señor de Rueda de Jalón, miembro de la dinastía de los Banu Hud, hijo

<sup>2</sup> Apunte biográfico en mi *De san Fulgencio a Paco Rabal. 33 biografías murcianas*. Págs. 107-111. Murcia, Ed. Consejería de Educación, 2005.

<sup>3</sup> Emilio Molina López: «Ibn Mardanis», en *De las taifas al reino de Granada, Académica de la Historia, Al-Andalus, siglos XI-XV*, Granada, Temas de hoy, 1995. Ibíd. *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes, (Al-Andalus del XI al XIII)*, Granada, Temas de Hoy, 2006.

<sup>4</sup> María Jesús Viguera Molins, «Sobre el nombre de Ibn Mardanis», *Al-Qantara, Revista de Estudios Árabes*, Vol. 17, 1996, págs. 231-238.

<sup>5</sup> Sebastián Roa, «El Rey Lobo, el azote de los yihadistas del siglo XII». ABC, 20/08/2018.

de Abdelmálik (último emir taifa de Zaragoza, y vasallo de Alfonso VII de León), favoreciese a Mardenix y que una vez muerto Ibn ‘Iyad en 1147 quedase definitivamente como señor independiente de Valencia y Murcia, convirtiendo esta última en la capital<sup>6</sup>, y reconociendo la soberanía nominal de los califas abbasíes de Bagdad<sup>7</sup> que defendían el malikismo, representante de la tradición musulmana profética, oponiéndose a la doctrina almohade y la interpretación literal del Corán.

Más adelante los gobernadores de las Taifas (del árabe Ta·ifa *banderías*) solicitaron nuevamente la ayuda exterior de otro grupo religioso-militar, los almohades, caracterizados por una interpretación del Corán más rigurosa, y que desembarcaron en Al-Andalus en el año 1145. Los almohades, surgidos de la tribu de los Masmuda, lograron con un nuevo espíritu, la aplicación rigurosa del Islam, ante las ya relajadas costumbres de los almorávides debido al contacto con la cultura andalusí. (La escuela malikí).

Ibn Mardenix contando con tan sólo 25 años tuvo que negociar la rendición de la ciudad Medina Afraga, con Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, el 24 de octubre de 1149, con el que llegó a acuerdos beneficiosos para ambos.

Mardenix se domicilio en Murcia. Gozaba de poseer valor, inteligencia y generosidad entre los cristianos. Los musulmanes lo consideraban traidor. Hábil guerrero, disponía de una formación militar al estilo castellano que le permitió desde joven encabezar tropas. Capitaneó mercenarios tanto musulmanes, Ibn Hamusk, señor de Segura, como cristianos o renegados, contratados en Cataluña, Castilla y Aragón: el conde de Urgel, Alvar el Calvo, conde de Sarria, Pedro de Azagra<sup>8</sup>... Vestía, iba armado y aparejaba su cabalgadura a la usanza cristiana. Hablaba tanto árabe como romance. De usos liberales. Los cronistas musulmanes le presentan como corpulento, sanguíneo y fornicador, según puntualiza MMM<sup>9</sup>. Era de relajadas costumbres. Usaba vestidos y hábitos alimenticios cristianos que incluían el alcohol. Incumplía abusivamente las normas del Islam. (Se formó entre muladíes. Casó con una cristiana o hija de tal. Sus hijas fueron famosas por sus cabelleras rubias). Cuentan que, al terminar sus fiestas, regalaba con frecuencia a los invitados la vajilla de plata e incluso los tapices que decoraban la estancia. Instaló tabernas para los soldados en las que se bebía vino... (Lo que viene a confirmar la dudosa firmeza del islamismo peninsular).

---

<sup>6</sup> Ignacio González Cavero, «Una revisión de la figura de Ibn Mardanish. Su alianza con el Reino de Castilla y la oposición frente a los almohades. Una revisión con el reino de Murcia». *Miscelánea Medieval Murciana*, XXXI, 2007.

<sup>7</sup> Emilio Molina López, *op. cit.* También, Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, *La arquitectura de Ibn Mardanish, revisión y nuevas aportaciones*. Barcelona, 1995.

<sup>8</sup> Sebastián Roa, *op. cit.*

<sup>9</sup> Manuel Martínez Marcos. «Rey Lobo. El sanguinario, perturbado y fornicador rey de Murcia» en Blog «Descubriendo Murcia», *Historia y patrimonio Región Murcia*. Septiembre, 2017

Firmó con: Ramón Berenguer IV; las Repúblicas de Pisa, Génova y Venecia, (podían instalar comercios en la Arrixaca); Alfonso VII el Emperador y con el reino de Castilla, tratados de paz consiguiendo relaciones estables y consolidadas. Tenía buenas relaciones con Inglaterra intercambiando obsequios con el rey. Con Roma, pues años después el Papa Alejandro IV lo recordó como «Rey Lope, de gloriosa memoria»

Compartía sus triunfos y sus derrotas con el señor de Jaén, Úbeda y Baeza, Ibrahim b. Ahmed b. Moharech b. Hamusk, suegro y lugarteniente de Ibn Mardanish. Igual que la familia de éste, su bisabuelo, cristiano del ejército de los Banu Hud de Zaragoza durante el siglo XI, se hizo musulmán<sup>10</sup>.

Ocupó entre 1147 y 1172, un amplio territorio conquistado a la fuerza, constituyendo una taifa con capital en Murcia donde sus tropas hacían de las suyas día y noche y nadie se atrevía a poner los pies en la calle. Él dio ejemplo emparedando y encerrando a quienes mostraban desacuerdo con sus maneras. Exigía obediencia absoluta. Su gobierno era despótico y dictatorial. Por todo este comportamiento los cristianos lo apodaron *Rey Lobo* y los almohades<sup>11</sup> afirmaban que la presencia de cristianos en su ejército era otra *desviación de la pureza* y lo acusaban de mantener *amistad y compañerismo* con los cristianos. En esta ocasión eran sus enemigos los venidos de África, a los que, enfrentándose a ellos, pese a sus derrotas, limitó el dominio almohade en el Andalus. Pero contra ellos inició su decadencia. Yusuf I, con ejército compuesto por bereberes, árabes, esclavos negros y arqueros turcos, saqueó la huerta de Murcia.

Extendió su reino ocupando Albacete, Játiva, Denia, Jaén, Baza, Úbeda Guadix, Carmona, Écija, y Granada, amenazó Córdoba y llegó a poner cerco a Sevilla.

A su favor tiene la economía, exportando a Italia cerámicas, textiles y productos agrícolas y en el río Segura, el aumento de los regadíos. El desarrollo y la internacionalización llegó al extremo de que la moneda de oro que acuñó se convirtió en una de las más apreciadas de Europa. Los *morabetinos lupinos*, que circularon como moneda corriente del Mediterráneo en el siglo XII. Reformó el Castillo de Montegudo y el Castillejo, el Castillo de Larache, los tres edificios inacabados del Puerto de la Cadena y el palacio musulmán del siglo XIII, hoy, rehecho, convento de Santa Clara la Real de Murcia.

<sup>10</sup> González Cavero, *op. cit.*

<sup>11</sup> Los almohades en el siglo XII, surgieron como defensores rigurosos de las normas del Islam y llegaron a la península para castigar a los *poco devotos* mahometanos andalusíes.



Máxima extensión territorial del Rey Lobo: por el norte Tortosa y por el sur Almería y Guadix



El dinar de Ibn Mardenix Oro  
Diámetro = 26,20 mm; Peso = 3,90 gr

Sus hermanos y parientes, colocados al frente de diversas poblaciones, llegaron a sublevarse a causa de su comportamiento. Por igual motivo, fieles musulmanes se pasaron con los almohades. Los campesinos, a consecuencia de los gravámenes, fueron progresivamente empobreciéndose, apareciendo el bandolerismo y debilitando su reino y su persona.

Durante los primeros años del gobierno de Ibn Mardanish, como emir murciano, su territorio vivió un periodo de paz y tranquilidad respecto al continuo avance de los almohades en la Península<sup>12</sup>. Y lo mismo y más prolongadamente, con los reinos cristianos con los que gustaba le considerasen como rey y a los que pagaba fuertes parias (25.000 maravedíes a Alfonso II de Aragón), o acordando treguas, pagándole mil dinares diarios, equivalentes a tres kilos de oro acuñado, que habían de salir de los tributos en las localidades de su señorío. La colaboración entre ellos era recíproca. Así lo vemos cuando el monarca castellano Alfonso VII le ayudó a sitiar y ocupar algunas plazas andalusíes durante los últimos años de su vida.

Según Javier Albarrán<sup>13</sup>, tales políticas *le permitieron mantener estables sus fronteras norteñas y frenar el avance almohade en el suroeste*. Su conformidad con la presencia de mozárabes en sus territorios, enfadó a muchos que le abandonaron. Se proclamó emir independiente, pero gustaba que los cristianos lo considerasen rey de Murcia. (De este tratamiento viene lo de Reino de Murcia que ha servido como precedente a la hoy Región de Murcia). Mantuvo su poder político desde el sur de Tarragona hasta Jaén<sup>14</sup>, e incluso llegó a tener cercadas Córdoba y Sevilla, y consiguió entrar en la ciudad de Granada durante 1162. Buena parte de sus éxitos se debieron a la alianza con otro personaje cuya personalidad es muy borrosa<sup>15</sup>.

Mardenix fijó su residencia en el Castillo de Monteagudo, que mejoró. Aunque su vida se desarrolló sobre el caballo. Llegaba acompañado de asesores, servidores, la élite de ejército, parientes y no faltó un amplio harem y narradores de sus hazañas. Por él pasaban dignatarios y comerciantes. Pero también artistas, poetas, músicos. Estaban: Algafaquí, Abulcassim Jalaf, el jurista Abanbartolo, jefe de una prestigiosa familia murciana, el Roxati, Abentahir, Abulabas Hamed, al que nombró cadí –juez–; el Castgeli; el sabio Abenalhillel, tradicionalista de gran fama y virtud en su tiempo, Abuabdalla Mohammed prestigioso tradicionalista; Abubequer Yahya médico y poeta. La también poetisa Umm Mu’affar maestra de lecturas coránicas, y bastantes más que fueron a Murcia a refugiarse de los almohades.

Mandó reparar y mejorar las fortalezas y castillos de su territorio a costa de sus vecinos. (El caso de Molina). Se singularizó en Monteagudo donde fijó su residen-

<sup>12</sup> Pierre Guichard, *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*, Valencia, 2001.

<sup>13</sup> Ignacio González Caveró, *op. cit.*

<sup>14</sup> Al respecto de las líneas fronterizas en esos tiempos, *Actas del Congreso la frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*, Instituto de Estudios Almerienses, 1997 con la colaboración de la Real Academia Alfonso X el Sabio.

<sup>15</sup> Mariano Gaspar Remiro, en Murcia Musulmana, pág. 270, aclara más, «entró en relación con un famoso bandido nombrado Alcacati o Algaxati que se unió a su causa, así como otros muchos, gente de mala ralea, pero habituados a arriesgar su vida». Dice Emilio Molina López, *Ibid.* «Buena parte de sus éxitos se debieron a la alianza con otro personaje cuya personalidad es tan borrosa como la de Ibn Mardaniš, además de ser suegro de éste, Ibrahim b. Hamusk, el Hemochico de las crónicas cristianas».

cia y murió mientras los almohades sitiaban de nuevo a la ciudad y destruían sus alrededores, 27 de marzo de 1172, dicen que asesinado por su madre<sup>16</sup> asustada de tales comportamientos y a quien él llegó a amenazar por atreverse a recriminarle por su conducta con sus parientes y servidores<sup>17</sup>. Lo cierto es que sufrió un fuerte deterioro físico y moral.

... durante veinticinco años, Murcia y Tudmir habían vivido su periodo de mayor esplendor, convertida la capital y la corte de Ibn Mardanix en un centro político y cultural equiparable con las principales capitales islámicas del momento<sup>18</sup>.

Cuando murió, con 48 años, la noticia se mantuvo en secreto hasta que llegó su hermano Jusuf. Un equipo de arqueólogos ha encontrado el panteón donde fue enterrado, en el Morrón del Puerto de la Cadena, en el Castillo de la Asomada<sup>19</sup>.

Éste y los hijos de Ibn Mardanix, acordaron con el califa almohade Abu Yakub entregarle el territorio a cambio de privilegios políticos y económicos y someterse a la autoridad de los almohades.

Ese singular personaje es posiblemente el más destacado de la historia de Murcia, escribirá Ignacio Suárez-Zuloaga, entre otros.

Por su interés copio las efemérides señaladas por Sebastián Roa<sup>20</sup> y aplico alguna variante.

- 1124. Fecha aproximada de su nacimiento. Se ignora el lugar. Al parecer fue en Peñíscola.
- 1144. Desmembración del emirato almorávide. Ibn Mardánish ocupa puestos de responsabilidad militar en Valencia y Gobernador de Fraga (Medina Afraga-Fraga Huesca-) como taifa independiente.
- 1146. Es elegido sucesor de su tío Abeniyad en el gobierno de Valencia donde se autoproclamó emir de Valencia y Murcia. Suceden años de tranquilidad.
- 1151. Establece una alianza con Alfonso VII, Rey de León y Castilla. Lleva a cabo la conquista de Guadix.

<sup>16</sup> María Jesús Viguera Molins, *ibid.*, págs. 231-238

<sup>17</sup> Gaspar Remiro, *op. cit.*, pág. 223

<sup>18</sup> Miguel Rodríguez Llopis, *Historia General de Murcia*, Murcia, Ed. Almuzara. Tres Fronteras, pág. 44.

<sup>19</sup> Antonio Vicente Frey Sánchez y su equipo de arqueólogos: «Posiblemente también hubiera sido sepultado en el morrón, el mencionado *rey lobo*». Bloc *Descubriendo Murcia*.

<sup>20</sup> Op. cit.

- 1157-1161. Toma Baeza, Úbeda, Jaén, Carmona y Écija. Asedia Córdoba y Sevilla, y hostiga a los almohades.
1162. Toma Granada y tiene alianzas con Alcaxati o Algaxati famoso y reconocido bandido.
1164. Batalla de Chelab perdiendo unos 13.000 mercenarios.
1165. Batalla de Fahs al-Yallab. Una gran fuerza combinada cristiano-andalusí es derrotada por el ejército almohade.
- 1169-1171. Acosada por las defecciones y por el avance almohade, la frontera del Sharq al-Ándalus retrocede.
1172. Muere en Murcia en el mes de marzo. Antes, aconsejó a sus hijos rendirse al imperio almohade.

### Ibn Hud

Similares andanzas por tierras murcianas y andaluzas, de 1228 a 1238, fueron las de Ibn Hud<sup>21</sup>, (Abu·lah ibn Yúsuf ibn Hud al-Yudhami) descendiente de una importante familia, los hudíes de Zaragoza. Caballero andante de la época al frente de guerreros opresores, dedicados, casi principalmente a las correrías y los saqueos, característico de la vida frontera peninsular del medievo murciano, (en ello estuvieron, a un lado y otro de la frontera, reyes y emires: El Cid, Ibn Mardenix, D. Juan Manuel...). En ello estaba Ibn Hud dedicado a las correrías y los saqueos. Pero su empeño, como buen arráez, era alcanzar el emirato.

Las conquistas y anexiones que se hicieron en este periodo configuraron durante estos años un territorio desde Valencia, Alcira y Játiva por la costa, hasta Algeciras y Gibraltar, incluida Ceuta y por el interior hasta Jerez, Badajoz, Almería, Granada, Córdoba, Sevilla, Málaga y Almería, entre otras<sup>22</sup>, volviendo a ser la de Murcia tan importante como con Mardenix. La pinza formada por Alfonso IX de León, Fernando III el Santo, e Ibn al-Ahmar de Granada presionaron de forma inexorable al rey murciano<sup>23</sup>. No duró mucho: luchas intestinas, pactos con los cristianos, traiciones...

Residió un tiempo en Ricote de donde partió. En 1217-1218, su primer hecho de armas: la conquista del castillo de Peñas de San Pedro. En 1228, alzándose contra los almohades en Murcia y estableciendo su capital en ella, proclamándose al-

<sup>21</sup> Cáscales, *op cit.*, pág. 23, lo calificó de *valiente y brioso moro*.

<sup>22</sup> Ver nota 14.

<sup>23</sup> Antonio Pérez Crespo, «El Reino de Murcia», en diario *La Opinión* de Murcia de 10.12.2006



Mutawakkil à Allah: *El que se pone en manos de Dios*. Reconocido en ese cargo por el califa de los abasíes de Bagdad en 1233, llegó a ser considerado emir de todo al-Ándalus.

Firmó una tregua con el rey cristiano, Fernando III, pagando 400.000 dinares, y así pudo centrar sus esfuerzos contra Granada.

Gracias a la diplomacia, Ben Hud, rehizo su ejército y reconquistó para el reino murciano, las plazas de Sevilla, Córdoba, Almería, Granada, Málaga, Algeciras y Ceuta. Sin embargo, perdió Valencia frente a Jaime I de Aragón. Su reinado fue empobreciéndose aumentando el descontento de la población por sus pactos con los reyes cristianos y el alto costo de las parias (cantidades pagadas a los reyes cristianos a cambio de paz y colaboración). Fue asesinado en 1238 por el gobernador de Almería en una cena que el mismo le ofreció<sup>24</sup>. Al parecer por celos provocados por una joven cristiana que enamoró a los dos. Ocasión que los territorios andaluces aprovecharon para separarse de Murcia.

Florecieron en sus años: al-Arabi (Abu Bakr Muhammad al-Hátimi al Tai ibn al-Arabi) el más ilustre murciano de todos los tiempos, místico sufi, peregrinó a La Meca muerto en 1240 en Damasco y en cuya ciudad levantaron una Abu-l-Abbashmadmezquita (escuela de estudios superiores y mezquita) en su honor para el estudio del sufismo por él predicado. Abu-l-Abbas Ahmad ben Umar al-Ansari, el Murcia, llamado Sihab al-Din, cumbre máxima de la vertiente musulmana salidí, también peregrinó a La Meca, donde vivió años predicando y después en Alejandría donde murió en olor de santidad musulmana. Tal fue que sobre su tumba se levantó una de las mezquitas más valiosas del mundo islamita y su doctrina sigue vigente en Egipto. Ibn Sabin, Abdalḥaq ben Ibrahim Ibn Sab'īn, también santón musulmán. Ibn Bartholo, el Zori. Al-Ricotí... fueron años llenos de espléndida murcianía y por no olvidar al molinense Ibn Mudás, qadī (juez) de Baza que me recordó, en carta valiosísima, Emilio Molina López<sup>2</sup>.

Le sucederían otros cuatro emires más. En 1243 su tío, Ibn Hud al-Dawla, firmó el Tratado de Alcaraz entregando el reino voluntariamente, al príncipe Alfonso para su padre Fernando III.

Después llegó la sublevación general musulmana contra Castilla en 1264<sup>26</sup>. Más adelante, 1266, tras la pacífica conquista murciana por Jaime I de Aragón, Alfonso X le revalidó los títulos de Reyes de Murcia a la familia hudita a cambio

<sup>24</sup> Gaspar Remiro, *op. cit.* al que sigo. Capítulo XIX, págs. 267-290.

<sup>25</sup> Mi *Molina y el rey Sabio*, Molina de Segura, 1974.

<sup>26</sup> Juan Torres Fontes, *La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón*. 2º ed., Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1987, pág. 73.

de la entrega de la ciudad, Ricote, Aledo, Alhama, Alicante, Orihuela, Elche y Crevillente, otros lugares y la mitad de sus rentas a cambio de la defensa murciana frente a Argón y Granada.